



Imágenes de la distancia

Autor: García Molina, José

Título: *Imágenes de la distancia*

Edita: Laertes. Barcelona, 2008

“Para ser aprendiz de sabiduría, no sólo no te has de ostentar sabio, sino que te debes preciar de ignorante; ni en sus alabanzas has de creer a los otros, ni a ti mismo en tu estimación”

Francisco de Quevedo,
Doctrina de Epítecto

Entre pedagogos o teóricos de la educación –aunque podría ampliarse a otros practicantes de las ciencias humanas y sociales– se han instalado algunas tendencias que se repiten una y otra vez. Por un lado, encontramos una serie de títulos en conferencias, artículos, libros que expresan o enuncian “el retorno de la teoría de...”, “hacia una nueva definición...”, “para una nueva noción de...”, etc. Sus autores –con la autoridad que dan los certificados, concursos y otras credenciales– tratan de provocar en el lector la sensación de que tras las páginas leídas hay una revisión exhaustiva y un trabajo investigador riguroso del problema abordado que constituye, por tanto, una aportación novedosa y fundamental para la comprensión de su campo de conocimiento. Una segunda tendencia –bastante asidua entre los muros de una institución que ha vinculado en buena medida la promoción de sus agentes a la acreditación– se detecta en esos prometedores libros que vinculan la pedagogía o la educación a temas sociales,

tan urgentes como seductores, tales como la exclusión, la diversidad, la inmigración, el racismo, la multiculturalidad u otros llamativos títulos.

En uno y otro caso la experiencia nos enseña que la mayoría de esos textos tienen mucho de engañoso y que lo prometido suele quedar en retórica vacía, en discurso mimético y actividad de “cortar y pegar” en la que son tan asiduos algunos expertos o, en último lugar, en una ensalada de elementalidades que, ni por mucha comprensión que se ponga en la lectura, consigue atenuar el mínimo espíritu crítico que toda benevolencia conlleva. Quizás una de las razones de este hecho se encuentre en la atonía intelectual que, en general, vive la comunidad pedagógica, en su ya habitual ausencia de crítica y contraste sostenido de ideas, actos tan necesarios para el debate y el avance del conocimiento en cualquier campo que desee, en serio y responsablemente, crecer. Si se revisa la literatura pedagógica de las dos últimas décadas podrá constatar sin demasiado esfuerzo que estas tendencias, imperativos, actitudes y procesos son cada vez más frecuentes en un buen número de territorios universitarios. ¿Resultado? Los campos intelectuales crecen formal pero no realmente, la creatividad escasea y la *clonación* se vuelve costumbre, los temas repetidos hasta la saciedad son abordados con ayudas sociológicas, antropológicas, psicológicas y, casi nunca, pensados pedagógicamente. La situación no logra engañar a nadie más de a quien está ya instalado en ella.

En este contexto, un libro como el del profesor José García Molina es, en terreno pedagógico, además de intempestivo, inoportuno. ¿Merece la pena apuntar algunas razones? Veamos. Es demasiado innovador, obliga a pensar su tema central –la distancia- desde distintas perspectivas y enfoques, escapa a ser profundizado desde una sola disciplina, apenas da pistas sobre las, por otro lado fuertes, relaciones que este asunto podría mantener con la pedagogía y la educación, y, evidentemente, da poco juego a los partidarios de las tendencias comentadas. Por ello, *Imágenes de la distancia* tiene o encierra escasas posibilidades para que cumpla algún papel en la geografía pedagógica y educativa. ¿No digamos ya en una parcela más concreta como la pedagogía social! En *Imágenes de la distancia* no van a encontrar ningún análisis sociológico sobre la exclusión o monotemas semejantes.

Y sin embargo, *epur si muove...* y se moverá. Lentamente, pero se moverá. Como todos los libros locuaces, que dicen más de lo que se está acostumbrado a esperar. No hay más que entrar en él y comprobarlo. Atrévase a hacerlo y lo confirmarán, ya que este comentarista no va a contarlo. Es –soy- poco proclive a comentar o explicar contenidos y facilitar la tarea al lector librándolo de la responsabilidad, quizás del riesgo, de penetrar en ámbitos poco convencionales que exigen poner en marcha ese atributo y recurso humano que apenas se utiliza en la docencia y en la investigación: pensar. Cuanto más se aniquila, combate y

menosprecia la imaginación, cuanto más se burocratiza el proceso de aprendizaje y el desarrollo de la educación y, sobre todo, cuanto más se mercantiliza el conocimiento y lo que le rodea, tanto más necesarios son libros como este. Ellos suponen verdaderos antídotos ante tanta tecnocratización. Es cierto que es un “libro duro”, que hay que beber a sorbos estudiados y que la tarea de profundizarlo no propicia efectos utilitaristas ni eficaces: de él no puede intentar extraerse los supuestos teóricos que configuren las bases de una disciplina, programa, ni tan siquiera de un tema asociado al aprendizaje y la educación. Al menos desde las lógicas disciplinares que responden a presupuestos demasiado rígidos y fragmentadores.

Su propuesta es otra, como la meta que su autor se ha fijado al ponerlo en circulación. Adivínenla o mejor dicho, descúbranla por su propio deseo y decisión. Y desde luego, retomando la cita de Quevedo que encabeza la reseña, no crean demasiado en el espíritu que en las primeras páginas de *Imágenes de la distancia* podemos otear: ni José García Molina se precia de ignorante, ni deja de creer en su propia estimación. Solo así, teniendo presente su juventud, se puede aspirar a ostentar sabiduría y dar a luz un libro ambicioso. Que los dioses decidan, eso sí, poniéndose de parte del autor. Éste es mi deseo.

Juan Sáez Carreras
Catedrático de Pedagogía Social de la
Universidad de Murcia